

JUAN-ALBERTO KURZ MUÑOZ

## LOS MONUMENTOS DE LA ANTIGUA RUSIA

### RESUMEN

La actual reestructuración que se está llevando a cabo en la Unión Soviética está incidiendo en gran manera sobre la cultura artística religiosa: su inmediato precedente es el movimiento que entre la intelectualidad soviética existió en la década de los sesenta para preservar el pasado artístico y cultural ruso, que desde la revolución de octubre era tenido como *perelikoviia*, "reliquia del pasado" en sentido peyorativo y a suprimir. En libros y publicaciones periódicas, escritores y científicos abogaron, con éxito, por la reconstrucción y conservación del patrimonio artístico y cultural de la U.R.S.S., en buena medida abandonado al paso del tiempo o a los iconoclastas del Partido Comunista más reaccionarios.

### ABSTRACT

The present reorganization which is going on in the U.S.S.R. is falling into artistic religious culture. Its near precedent is the movement among sovietic intelligentsia happened in the 60s., in order to preserving the artistic and cultural russian past, which from the revolution of october was a *perelikoviia*, "relic of the past", in the derogatory meaning, and to leaving out. Writers and scientifics supported, with succes, in books and periodicals, the reorganization and conservation of artistic and cultural inheritance of U.S.S.R., in some way neglected because the transition or because the action of the more reactionary iconoclasts of the Communist Party of the Soviet Union.

Una de las características más relevantes de la reestructuración que se está llevando a cabo en la Unión Soviética es su incidencia en el campo de la cultura religiosa. La celebración a bombo y platillo del Milenario de la cristianización de Rusia por la iglesia ortodoxa rusa, con la complacencia de las autoridades soviéticas, es verdaderamente sintomática: no hay más que leer la prensa soviética de

este año para darse cuenta con qué atención se han seguido los actos celebrados en varias ciudades. Por otra parte, el Estado está devolviendo –bajo diversas fórmulas jurídicas, pero devolviendo– a la iglesia buena parte de edificios religiosos que desde la Revolución de Octubre habían sido incautados y dedicados desde museos hasta almacenes de materiales de construcción, pasando por los que estaban simplemente abandonados.

En un claro movimiento histórico pendular, el actual aparato soviético está volviendo sus ojos a la década posterior a la muerte de Stalin, es decir, a los años de Jruschov, cuando se inició una apertura conocida como “deshielo” que luego sería “congelada” durante lo que los soviéticos de ahora llaman período de estancamiento: la era Breszhnev.

En los años sesenta los monumentos de la antigua Rusia constituyeron el centro de intereses, cada vez mayor, de diversos sectores de la opinión pública soviética. El 17 de febrero de 1966 se creó en Moscú la *Sociedad Pansoviética Voluntaria para la Preservación de los Monumentos Culturales e Históricos*. Este nuevo interés por el patrimonio artístico prerrevolucionario fue uno de los más importantes procesos que se efectuaron en la sociedad soviética. El escritor L. Leonov acentuó la gran influencia ejercida por la iglesia, los monasterios y otros monumentos: “Lo que figura en los registros oficiales como destartalada obra de madera y piedras viejas, es para nuestro pueblo un medallón maternal que le ha inspirado muchas victorias importantísimas, incluyendo una de fecha reciente”<sup>1</sup>. Es anecdótico, pero sintomático, que la única referencia que apareció en la prensa soviética de la visita del banquero Rotschild llevada a cabo en 1965 fuera tan breve como significativa: “Recientemente el banquero Rotschild visitó de paso Susdal. Recorrió la ciudad y exclamó: “Esta ciudad está llena de oro. Yo tengo bastante, pero si me dieran Susdal por dos años, doblaría mi fortuna”<sup>2</sup>. El único propósito de esta cita era, obviamente, subrayar el inestimable valor de los monumentos de la antigua Rusia, muchos de los cuales habían sido destruidos deliberadamente o estaban en pésimo estado de conservación. En aquellos años aparecieron en la prensa soviética numerosos artículos pidiendo mayor respeto hacia la herencia histórica del país, en vista de su gran importancia didáctica.

Las publicaciones y periódicos moscovitas, particularmente, dieron cada vez mayor cabida en sus páginas a protestas sobre que se dejaran desmoronarse muchos monumentos importantes. *Literaturnaia Gaseta* publicó una solicitud para que se conservaran los monumentos antiguos, solicitud firmada por personalidades como Aleksandr Nesmeianov, ex Presidente de la Academia de Ciencias de la URSS, el pianista Serguei Reitcher, el escultor Serguei Konekov, el pintor Pavel Korin, el compositor Igor Shaporin y los escritores Victor Solujin, Alexis Iashin, Igor Dorosh y Anna Karavaeva. El mismo número de esta publicación contenía una indignada carta del escritor Leonid Leonov citando varios ejemplos de “sacrilegio cultural”, como que, para obtener más espacio, la dirección del

<sup>1</sup> *Literaturnaia Gaseta*, 30 octubre 1965.

<sup>2</sup> *Ogonek*, 1965, n° 46, pág. 17.

Museo Oriental de Moscú hubiera destruido el ábside de la iglesia del profeta Elías—siglo xvii— cuyo tricentésimo aniversario se hubiera cumplido aquel mismo año; o que una bella iglesia, también del siglo xvii, de la aldea cárpata de Russkove Pole, notable muestra de arquitectura en madera con preciosas tallas esculpidas, fuera derribada para aprovechar la leña para la escuela. Leonov atacaba también los planes de cambiar de lugar otra iglesia de madera en Kondopoga, cuyo sistema de ensamblaje y el estado en general de la madera no permitiría en absoluto su reconstrucción, lo que equivalía a una demolición encubierta: la indignación del escritor llega a su cénit cuando denuncia cierto propósito de demoler nada menos que el monasterio peterburgués—leningradense— de Aleksandr Nevski<sup>3</sup>.

Críticas similares pudieron leerse en el artículo “Obras maestras amenazadas” publicado en el órgano de las juventudes comunistas *Komsomolskaia Pravda*<sup>4</sup> sobre los famosos frescos de Andrei Rublev en la catedral de la Asunción, en Vladimir. Iliá Lavrov, Leonid Pantaleiev, Nikolai Moskvín y Aleksandr Soljenit-sin se ocuparon de temas semejantes en *Literaturnaia Gasetá*<sup>5</sup>, lo mismo que el importante artículo de Leonid Volinski “Susdal viviente”<sup>6</sup>. El mismo Susdal, antigua sede de un principado ruso medieval, fue también el tema del artículo de Victor Nikolaiev que ya hemos citado a propósito de la visita de Rotschild, “El destino de las crónicas pétreas”; Nikolaiev escribe con cariño sobre la antigua ciudad: “A medida que pasaron los siglos, fue creciendo en Rusia el pueblo de Susdal, único e inimitable... Los maestros canteros de Susdal tenían una ardiente imaginación, notable para aquellos tiempos. Las torres y las cúpulas de las Iglesias se elevaban a decenas de metros del suelo, sus monasterios cubrían varias hectáreas...”<sup>7</sup>. Nikolaiev se quejaba amargamente en su artículo de que las maravillosas puertas doradas de la iglesia de la Natividad no podían seguir siendo admiradas porque las autoridades eclesiásticas estaban demasiado avergonzadas para admitir visitantes; las desvencijadas maderas de los escalones estaban cubiertas de excrementos de palomas, las vidrieras de los ventanales, rotas, los herrajes y cerrajas, mohosos o sucios; por doquier, polvo y escombros. Anhelante y sin esperanzas, el autor concluía “no sólo los frescos y las pinturas se deterioran irremediabilmente; las murallas, victoriosas de numerosos ataques enemigos, se desmoronan por la indiferencia humana”<sup>8</sup>.

El abandono de tesoros artísticos a su suerte—y al arbitrio de los iconoclastas— no se limitó únicamente a las provincias de la R.F.S.S.R. ni a las restantes repúblicas de la U.R.S.S. La misma capital, Moscú, dio el ejemplo destruyendo desde los días de octubre cientos de monumentos antiguos—bajo el título de “¡Salvad nuestros tesoros!” una carta publicada en *Molovdaia Guardiia* daba la

<sup>3</sup> *Literaturnaia Gasetá*, ibidem.

<sup>4</sup> *Komsomolskaia Pravda*, 1 octubre 1965.

<sup>5</sup> *Literaturnaia Gasetá*, 4 noviembre 1965.

<sup>6</sup> *Item*, 28 octubre 1965.

<sup>7</sup> *Ogonek*, 1965, nº 46, pág. 16.

<sup>8</sup> *Item*, pág. 17.

cifra de más de cuatrocientos<sup>9</sup>, so pretexto de los programas de reconstrucción de la ciudad en la postguerra mundial.

Similar destino aguardaba a la "Antigua Tesorería", espacioso hotel de dos pisos en la Pogodinskaia de Moscú, mandado construir por el académico y profesor de la Universidad de Moscú M. P. Pogodin (1800-1875) para albergar su notable colección de manuscritos, libros antiguos y otras reliquias rusas, incluyendo anillos de boyardos. Allí vivieron el escritor Nikolai Gogol y el actor Mijail Shepkin, y allí organizó sus primeras lecturas el poeta A. Fet. Con todo, *Literaturnaia Gaseta* publicaba este artículo a finales de 1965: "... Desafortunadamente este edificio histórico único se desmorona y arruina... las habitaciones que usaran Gogol y Schepkin se han convertido en apartamentos comunales. En más de una ocasión se ha sugerido trasladar la casa de Pogodin al Museo de Kolomenskaie, donde han hallado refugio muchos antiguos edificios de madera. Ha habido conversaciones sobre la necesidad de preservar este monumento único para la posteridad, y al menos empezar por fijar una placa de recuerdo. Pero aunque estas discusiones continúen se está preparando ya la demolición de la casa"<sup>10</sup>.

Este renovado interés por las cosas antiguas fue más que un simple cariño de diletante por las antigüedades y debe considerarse como uno de los procesos más importantes que acaecieron en la sociedad soviética en la crucial década de los años sesenta. La atención se enfocó en primer lugar hacia iglesias, monasterios, capillas, monumentos funerarios, palacios imperiales y de la nobleza, casas nobiliarias y otras propiedades de los altos dignatarios y funcionarios de la corte, de la alta burguesía —sedes comerciales, galerías de arte, teatros, etc. En otras palabras, toda la cultura material no proletaria de las épocas de los zares, reyes, príncipes y emires de lo que fue Imperio Ruso. Los científicos, historiadores y escritores soviéticos volvieron su atención hacia un pasado del que solamente quedaban restos dignos de lástima. Uno de estos vestigios lo describe un artículo de *Moskva* titulado "La sede moscovita de los Tatevits", una antigua casa que pasó a poder de la familia ducal de los Tatevs, rama Starodub de Rurik, familia que desempeñó un papel determinante en la elección del zar Mijail Fedorovich y, más tarde, durante el reinado de Pedro I: "A juzgar por los restos del piso, la disposición de la casa se alteró en más de una ocasión de acuerdo con las modas imperantes. Se han encontrado restos de chimeneas hechas con "azulejos rojos", comunes en la primera mitad del siglo xvii; han aparecido entre los restos de la casa muchos objetos característicos de los siglos xvii y xviii, fragmentos de pipas holandesas que llevan marcas registradas, piezas de vasijas, cuchillos y diminutas piezas de ajedrez"<sup>11</sup>.

Tales testigos mudos de la historia de la Rusia prerrevolucionaria figuraban en la propaganda del Partido como "reliquias del pasado" que debían barrerse de la memoria colectiva del pueblo soviético. La palabra rusa *perelikoviia* es

<sup>9</sup> *Molodaia Gvardiia*, 1965, n° 5, pág. 218.

<sup>10</sup> *Literaturnaia Gaseta*, 11 noviembre 1965.

<sup>11</sup> *Moskva*, 1965, n° 11, pág. 218.

relativamente nueva; la vemos por primera vez en la *Gran Enciclopedia* publicada en San Petersburgo en 1904<sup>12</sup> y originalmente se usó sólo respecto de la adhesión a las antiguas costumbres que iban en contra del pensamiento moderno y las nuevas exigencias de la sociedad del nuevo siglo (el movimiento estético *Mir Iskusstva* tuvo mucho que ver en la aceptación de este vocablo). Comenzó a usarse en su actual significado inmediatamente antes de la Gran Guerra Patria de 1941 y formó parte de la terminología política soviética sólo después de la guerra. En la edición del diccionario ruso de S. I. Oiegov de 1951 se la define como "liquidar las reliquias del capitalismo de la mente del pueblo". Desde entonces la palabra ganó cada vez más actualidad política dedicándosele casi una página completa en la segunda edición (1955) de la *Gran Enciclopedia Soviética*. En 1959 la *Pravda* publicó un artículo "Incremento de la conciencia comunista"<sup>13</sup> advirtiendo que "deben tenerse en cuenta que las reliquias del pasado viven aún y golpean la mente del pueblo. En un lapso de tiempo de muchas décadas la sociedad burguesa, su modo de vida, su moral, sus leyes escritas, han corrompido el espíritu de los hombres".

En los libros y películas de los años treinta la antigua Rusia se presentaba deliberadamente de forma negativa con objeto de justificar moralmente el nuevo régimen soviético. Buen ejemplo de esa falsificación histórica es la película *Iván el Terrible* de Eisenstein —lo que no empaña en absoluto su alta calidad artística. Cuando en 1941 los ejércitos alemanes parecían imbatibles, se impuso en la U.R.S.S. una especie de "NEP ideológica" y el "opio del pueblo" y su denostada institución en la tierra, la iglesia, acudió —no sólo se le permitió sino que se le impulsó a acudir— en apoyo del supremo sacrificio del pueblo ruso frente al invasor. Superada la crisis, se cerraron de nuevo los oídos a la opinión del pueblo, se cerraron las iglesias, se suprimieron cultos, se reinició la persecución y la religión volvió a ser "opio del pueblo", "reliquia del pasado", *perelikoviia*.

Por esto podemos suponer que el renacimiento en los años sesenta del interés por el pasado no es un fenómeno sólo cultural, sino también socio-político, cuanto más que iba contra la doctrina del Partido. El elemento de oposición al punto de vista oficial se pone claramente de relieve en el cínico recuerdo de Leonov del "vigor" con que los *apparatchiki* se dedicaban a fomentar la destrucción de los monumentos del pasado mientras que durante la Gran Guerra Patria llamaban antipatriotas a los "camaradas cosmopolitas" que demostraban falta de interés por la herencia histórica de Rusia<sup>14</sup>.

En cuanto al aspecto religioso, éste queda en evidencia en *Camino hacia tí* de Ilia Glasunov, cuando el autor habla con profundo sentimiento y reverencia de la iglesia del zarevich Dimitri en Uslich, erigida en el lugar de su asesinato. Glasunov, describe como una "catástrofe nacional" la pintura de los restaurado-

<sup>12</sup> *Bolskaia Ensiklopediia*, vol. XV, San Petersburgo, 1904, pág. 19.

<sup>13</sup> *Pravda*, 12 julio 1959.

<sup>14</sup> *Literaturnaia Gazeta*, 30 octubre 1965.

res de los frescos de la iglesia del siglo XVIII, pintada en el estilo del siglo anterior<sup>15</sup>. Es interesante también en este aspecto la carta que hemos citado al principio de este artículo, firmada por Konenhjov, Korin y Leonov: "Tenemos que estar en desacuerdo con la hipócrita opinión de personas de conceptos estrechos en el sentido de que las iglesias y otros edificios dedicados al culto tienen una significación puramente religiosa y que las doradas cúpulas contienen el "opio de los pueblos"<sup>16</sup>.

En su novela *La uña de caballo* (planta de hojas lisas por un lado y rugosas por otro) Víctor Solujin pone en contraste las manifestaciones vistosas de la propaganda soviética, tal como los carteles, los estereotipados lemas y los sempiternos retratos de los caudillos del país, con la belleza de los iconos rusos "que admira el mundo entero"<sup>17</sup>. *Una tarde en Kiyi* de Serguei Bondarin expresa una opinión similar, dedicándose principalmente a detallar este antiguo lugar y su iglesia de fama mundial con sus veintidós cúpulas; Bondarin hace hincapié en el gran valor didáctico de esta obra maestra de la arquitectura religiosa. Es significativo que la crítica especializada describa la obra de Bondarin diferenciando dos aspectos, uno que trata de la belleza formal de lo que describe y otro "la voz que nos habla desde los siglos pasados". Aunque la reseña no mencione específicamente la iglesia misma, destaca los sentimientos del autor: "El escritor nos lleva a ensalzar la memoria del arte antiguo, y no sólo por gratitud hacia las obras de aquellos maestros. Insiste, con razón, en que una actitud de amor y consideración hacia el pasado, hacia lo que lleva impreso el talento y el trabajo del pueblo, ennoblece al hombre moderno y estimula la causa de formar el patriotismo de la generación joven"<sup>18</sup>.

Nikolai Rilenkov en su *Mi Smolensk* se entusiasma por las antiguas iglesias de esa ciudad: "En las colinas (de Smolensk) se alzan algunas iglesias del siglo XII, silenciosos testigos de muchos triunfos y tragedias nacionales. Su perfección de formas continúa asombrándonos aún hoy en día, y por lo que se puede apreciar actualmente, tuvieron suntuosos decorados interiores, de manera que solamente podemos lamentarnos de que sus murallas no hayan sobrevivido al tiempo"<sup>19</sup>.

Diversas personas expresaron su disconformidad contra la supresión de toponímicos con denominaciones históricas. En un artículo titulado "¿Qué error hubo en relación con la avenida Teplu?"<sup>20</sup> Victor Bushin protestaba contra el nuevo nombre dado a esta calle moscovita, lo mismo que a las ciudades de Tver, Samara, Perm y Nivji Novgorod –curiosamente omite San Petersburgo...– para finalizar señalando que en Moscú hay ocho calles de Gorki, de la Komsomol y de Moscú mismo. Un caso particularmente flagrante de la supresión de un topóni-

<sup>15</sup> *Molodaia Gvardiia*, 1965, n° 10, pág. 140.

<sup>16</sup> *Item*, n° 5, pág. 218.

<sup>17</sup> *Item*, 1964, n° 12, pág. 68.

<sup>18</sup> *Literaturnaia Gaseta*, 30 noviembre 1965.

<sup>19</sup> *Item*, 20 noviembre 1965.

<sup>20</sup> *Item*, 26 octubre 1965.

mo antiguo se citó en *Moskva*<sup>21</sup> a propósito de la calle Nikolski (antes, calle de la iglesia Nikolski) que pasó a llamarse calle del 25 de octubre. Esta calle moscovita tiene una larga historia: el 19 de abril de 1563, Iván el Terrible abrió aquí la *Pечатni Dvor*, la primera imprenta de Rusia, donde siglo y medio más tarde, en 1703, Pedro I el Grande hizo publicar el primer periódico ruso. La *Pечатni Dvor* se incendió en 1812 y dos años más tarde, en el mismo lugar, se construyó la *Imprenta Sinodal*; esta institución tenía una gran biblioteca, fundada en el siglo XVI. Otro famoso edificio de esta calle fue la escuela *Saikonospasskoie*, conocida más tarde como *Academia Latina, Griega y Eslava*, donde se educaron el escritor A. Atenmir, el científico L. Lomonosov, el arquitecto V. Bayenov –fundador del teatro ruso–, D. Volkov y otros grandes hombres. En 1897 una reunión de dieciocho horas entre V. I. Nemirovich-Danchenko y K. S. Stanislavski en el restaurante *Slav Bassar* de la Nikolskaia, dio como fruto la creación de *Teatro Académico de Artes de Moscú*. Tal es la trayectoria de esta histórica vía moscovita, que pasó a llamarse “del 25 de octubre”.

En general, la *intelligentsia* soviética de los años sesenta defendió la causa de la herencia histórica rusa, y al actuar de esta manera acusaron a los dirigentes del país de destruir monumentos de inmenso valor y de llevar deliberadamente una política de difamación del pasado cultural a fin de dar impresión de que no se le debe nada. Un claro aspecto de ese movimiento de renacimiento cultural fue el establecimiento en algunas ciudades, por iniciativa del pintor Ilia Glasunov, de círculos denominados *Madre Patria* con el propósito de “estudiar y popularizar los monumentos de la cultura de la gran Rusia”<sup>22</sup>.

El 17 de febrero de 1966 la *Sociedad Pansoviética Voluntaria para la Preservación de Monumentos Culturales e Históricos* celebró en Moscú su primera conferencia, en la que se eligieron los miembros del Consejo de la Sociedad para la ciudad de Moscú<sup>23</sup>. Bajo la presión de la opinión pública se pusieron en efecto medidas como la adopción, por parte de las autoridades culturales soviéticas de Tula, de un plan para restaurar –mejor dicho, completar la restauración– las ruinas de la iglesia de Kulikovo, proyecto iniciado en 1939 pero interrumpido a causa de la guerra. Como conclusión a su informe sobre estas actividades, V. Lednev escribió en *Sovietskaia Kultura*<sup>24</sup>: “Aprenderemos también a construir valiosos monumentos a quienes vertieron su sangre por la libertad de nuestra Patria”.

No hay que concluir que aquellos nuevos protagonistas del resurgimiento de la antigua Rusia en los años sesenta se movieran por motivos religiosos. Aunque su respeto por los monumentos sagrados pudiera parecer de naturaleza religiosa, no lo fue en su totalidad al menos. Igualmente sería erróneo colegir que estos intelectuales anhelasen un antiguo régimen y unos modos de vida que, irrevocablemente, habían y han pasado a la Historia. Aunque se rebelaran enton-

<sup>21</sup> *Moskva*, 1965, nº 11, pág. 219.

<sup>22</sup> *Literaturnaia Rossia*, nº 11, pág. 219.

<sup>23</sup> *Izvestia*, 10 febrero 1966.

<sup>24</sup> *Sovietskaia Kultura*, 16 noviembre 1965.

ces, como sucede hoy, veinte años más tarde, contra el sistema burocrático, no pedían un retorno al pasado, sino un movimiento progresivo hacia el futuro, una "reestructuración" ya entonces.

En líneas generales, aquel movimiento puede describirse como una manifestación de fuerzas centrífugas liberadas a causa de las concesiones ideológicas que la opinión pública forzó al régimen soviético; se había perdido el temor a expresar opiniones divergentes a las de la línea oficial en temas culturales. Realmente, el P.C.U.S. no tenía ya entonces nada que ofrecer frente a aquel entusiasmo por la antigua cultura, fuera de su anquilosada burocracia, de la que sus mismos miembros se quejaban en buena medida. Doquiera que las tesis contra lo religioso-cultural se extralimitaban en sus fronteras, degeneraban en lo absurdo.

Con ocasión del octingencuincuagésimo aniversario de las iglesias de Vladimir (en 1958) se editó un lujoso álbum con fotografías de los edificios de la ciudad, antiguas pinturas e interiores de las maravillosas iglesias. La publicación moscovita *Nauka i religia*, órgano oficial de la propaganda atea en la U.R.S.S., atacó a los editores del álbum —la prestigiosa editorial estatal de libros de arte *Aurora*— en un artículo titulado *Recuerdos supersticiosos*. Desde el punto de vista de *Nauka i Religia*, cualquier interés por asuntos religiosos —en literatura, pintura o arquitectura— es prueba de adhesión a creencias religiosas y, en consecuencia, también a la superstición. La prestigiosa *Literaturnaia Gaset*a contraatacó en un artículo refiriéndose a "supersticiosos y embozados ateos" que habían declarado la guerra al arte, a cualquier arquitectura basada en programas religiosos; la Capilla Sixtina, decía el artículo, tenía un marcado sentido religioso, lo que no disminuía su valor artístico, y la admiración por la Capilla no era prueba de adhesión alguna a "prejuicios religiosos". *Literaturnaia Gaset*a fue aún más lejos en su agria crítica al ataque de *Nauka i Religia*: Si se estuviera de acuerdo con los autores del artículo —decía— se tendría que destruir el arte de toda la antigua Grecia, debería renunciarse a la Venus de Milo, que fue considerada en tiempos como una diosa, ya que, consecuentemente, la admiración por esta estatua sería considerada como un crimen.